

El Comercio

EDITORIAL

Terca resistencia municipal a la agilización de trámites

Las municipalidades se muestran aún renuentes a adecuar sus disposiciones internas a las últimas normas que buscan agilizar los trámites públicos. En buena cuenta, mantienen tercamente esa difícil valla de papeleos que tanto desalienta la actividad privada y que al mismo tiempo fomenta la informalidad y la corrupción.

Una palpable muestra es que ningún concejo ha cumplido con adecuar sus normas internas conforme a la Ley del Silencio Administrativo, pese a que entra en vigencia el próximo 4 de enero. Esto significa que en vista de los pocos días que restan para esa fecha, resultará casi improbable que las municipalidades reformen a tiempo sus siempre enmarañados Textos Únicos de Proce-

dimientos Administrativos (TUPA). En síntesis, la dilación en cada jurisdicción distrital originará tal vacío que afectará la eficacia de la nueva y moderna norma nacional.

Otra señal de resistencia es que 23 municipalidades incumplen con la adecuación a la Ley Marco de Licencias de Funcionamiento. Y, según la última evaluación de la Cámara de Comercio de Lima, 16 comunas continúan exigiendo ilegalmente requisitos que ya no siguen vigentes.

El Gobierno Central presenta una cara distinta. Doce ministerios eliminaron 514 requisitos innecesarios y redujeron 107 cobros excesivos.

Claro, aún hay mucho trecho por transitar. Pero la cruzada de la desburocratización no debe desanimarnos en el esfuerzo de revertirla. ■

“La nueva crisis política que padece Bolivia era previsible. No se podía esperar otro desenlace del accidentado proceso para reformar la Constitución y aprobar una nueva, cosa que se produjo ayer, entre gallos y medianoche”.

EDITORIAL DE EL COMERCIO / 26 DE NOVIEMBRE DEL 2007

Democracia en grave riesgo

Bolivia está adoptando la suerte de Venezuela: cada vez se aleja más del modelo institucional y camina hacia la fragmentación de su Estado, de manera violenta y antidemocrática.

Prueba de ello es la nueva Constitución boliviana, debatida y aprobada en ausencia de la oposición parlamentaria, y de espaldas a un necesario consenso, pues seis de los nueve departamentos la rechazan por las circunstancias irregulares en que fue sometida, finalmente, al carpetazo.

Los políticos tendrán que rendir cuentas al país y explicar por qué no pudieron ponerse de acuerdo en, por lo menos, uno de los 411 artículos que tiene la carta constitucional. Pero más grave aun es que la mayoría oficialista y el Gobierno aprobaron un texto final, en dos votaciones inconsultas.

¿Quién responderá por el nuevo articulado? El referéndum proyectado para esta semana solo

responderá a una pregunta sobre la propiedad. Sobre el tapete quedan las confrontaciones futuras que suscitará la definición de la capital (que ahora será Sucre). ¡Qué decir de la reelección del presidente! Si bien Morales no podrá quedarse indefinidamente en el poder—como aspiraba a hacerlo su amigo Chávez—, sí podrá hacerlo por dos períodos adicionales o diez años más.

De manera retrospectiva, todo indica que el proyecto político reivindicatorio de las minorías indígenas bolivianas se ha convertido en un gobierno que como el venezolano desoye a las mayorías y a los que piensan diferente.

Morales, quien desde el comienzo de su mandato apostó por la confrontación, deberá prepararse para enfrentar el convulso escenario que se aproxima. La democracia vuelve a estar en grave riesgo en Bolivia, ante lo cual la comunidad internacional no debe permanecer impasible. ■

COMENTARIO INTERNACIONAL

El futuro de Hugo Chávez

Andrés Oppenheimer
Periodista



consolidar su propia base de apoyo en casa.

Las encuestas de salida de urnas muestran que la derrota de Chávez no se debió tanto a un aumento de votos de la oposición, sino al hecho de que muchos simpatizantes chavistas no salieron a votar.

Hubo tres quejas recurrentes entre los chavistas: que Chávez se pasa demasiado tiempo viajando por el mundo; que regala demasiado dinero en el exterior para tratar de convertirse en un líder mundial, en lugar de destinarlo a reducir la pobreza en Venezuela; y que su enamoramiento con la dictadura cubana llevaría a la abolición de la propiedad privada y un régimen totalitario en Venezuela.

“Chávez va a tener que concentrarse más en su propia casa, y va a tener menos tiempo para concentrarse en otros países”, me señaló Patricio Navia, un profesor de la Universidad de New York que estuvo en Caracas para el referéndum. “Pero va a tener una gran oportunidad en Paraguay, donde puede influir con relativamente poco dinero y sin necesidad de viajar”.

El ex obispo izquierdista paraguayo Fernando Lugo, a quien sus rivales políticos describen como cercano a Chávez, es un fuerte candidato opositor para las elecciones de abril del 2008. El lema de la campaña de Lugo, en un país que ha sido controlado por el Partido Colorado desde hace seis décadas, es “cambio o muerte”.

En El Salvador, el partido derechista Arena también enfrentará

un reto formidable del izquierdista Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en el 2009. El FMLN, que perdió las últimas elecciones al presentarse con un ex líder guerrillero de la izquierda radical, acaba de nominar como su candidato a Mauricio Funes, un periodista que proyecta una imagen más moderada y moderna.

En Venezuela, Chávez todavía cuenta con muchas cosas a su favor. Aún conserva el control casi absoluto del Congreso, la Suprema Corte, 20 de 22 gobernaciones, la mayoría de las cadenas de radio y televisión y—lo que quizás sea más importante—una avalancha de petrodólares que a pesar de los crecientes problemas económicos seguirá pudiendo gastar a su antojo.

Lo más probable es que Chávez se dedique a consolidar su base de apoyo mediante una combinación de mayores subsidios a sus simpatizantes y el fortalecimiento de mecanismos de control político, como los círculos bolivarianos, para asegurar que quienes reciben subsidios estatales voten por él en las próximas elecciones.

Asimismo, Chávez podría beneficiarse de las divisiones en la oposición. Aunque los líderes opositores mostraron una gran madurez política al unirse para derrotar las reformas constitucionales propuestas por Chávez, no está tan claro que sean lo suficientemente inteligentes como para unirse en torno a candidatos comunes para las elecciones estatales y nacionales de los próximos años.

Mi conclusión: el futuro de Chávez dependerá de los precios del petróleo. La megalomanía de Chávez siempre ha sido directamente proporcional a los precios del crudo, que subieron de US\$9 por barril cuando Chávez asumió la presidencia en 1999 a casi US\$100 por barril este año.

Mientras los precios del petróleo permanezcan en sus niveles actuales, y Estados Unidos siga comprando US\$34.000 millones anuales de petróleo venezolano, Chávez no corre peligro de caerse. Acaba de sufrir una derrota mayúscula, pero no está fuera de juego, ni en casa ni en la región. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LAS CLAVES DEL CRECIMIENTO CON EQUIDAD

El TLC y nuestras ciudades

Jorge Ruiz de Somocurcio Hidalgo
Arquitecto



La aprobación del TLC con Estados Unidos abre un nuevo capítulo en el camino del desarrollo nacional. Plagado de amenazas pero también de oportunidades, plantea el reto de que no sea el sacrosanto mercado el que elija a perdedores y ganadores sino más bien que el Estado oriente la democratización de sus beneficios.

El ATPDEA ya ha tenido un impacto significativo en ciudades como Ica, Trujillo, Piura y Chiclayo dándole un impulso a los patrones de expansión urbana, con nuevos stocks habitacionales, oferta de servicios comerciales, recreativos y turísticos, inexistentes anteriormente, e incremento del empleo. Pero otras no han corrido esa suerte.

Ahora se empieza a hablar del modelo peruano cuando nuestro país asciende al sexto puesto en competitividad en América Latina el 2007 y el ingreso per cápita ha pasado de US\$2.000 el año 2002 a US\$3.200 el 2007, propiciando un indudable cambio en

los hábitos de consumo y de acumulación que el TLC podría acrecentar. Todo lo cual configura un escenario que con seguridad modificará la matriz de crecimiento de nuestras ciudades y del campo, incrementando significativamente sus condiciones de consumo y de inversión y acelerando la urbanización. Por eso tiene que hacerse una acupuntura que aminore los impactos negativos del TLC y haga más competitiva y redistributiva la economía nacional.

El TLC, cual hidra de varias cabezas, generará utilidades en algunos sectores pero marginará a otros. Nuestras ciudades como ámbito privilegiado de esta expansión deberán prepararse para anticipar y orientar ese proceso a través de planes estratégicos que tienen que atender las demandas del llamado TLC hacia adentro. Es la ocasión obligada para que recuramos como el canon, las regalías y los ingresos excepcionales por concesiones, licencias y servicios se inviertan de acuerdo con esos planes. La época de bonanza y crecimiento económico tiene que sentar las bases del crecimiento con equidad los próximos años. ¿Cómo?

En primer lugar, redistribuir

los beneficios a través de la inversión en infraestructura urbana y rural, articulando y fortaleciendo los sistemas de ciudades creando una conectividad real y virtual que asegure el acceso a todos los servicios y a las oportunidades.

En segundo lugar, provisión de agua y alcantarillado y políticas de vivienda regionales que eleven el promedio de calidad de vida con una expansión ordenada de la ciudad. Es una ocasión en la que las municipalidades y regiones podrían ser sujetos de crédito internacional. Lo que implica saber hacer proyectos y atraer inversión privada en un marco de sostenibilidad ambiental y buen gobierno. Solo el déficit en infraestructura en el país asciende a casi US\$25 mil millones, cifra inalcanzable sin el concurso privado.

El gran desafío para la mayoría de regiones que deberían crear también sus propias comisiones de competitividad y para las municipalidades es entonces contribuir a democratizar el TLC. Al Gobierno Central le corresponde liderar la descentralización, implementar un nuevo modelo educativo y abatir la corrupción. Solo así este TLC y los que vengan podrán reducir la brecha social existente. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Mariella Balbi



La gran interrogante es: qué estará pensando el acusado cuando se mencionan los casos y ve a sus ex colaboradores. ¿Tendrá arrepentimiento, recordará el momento?

Apuntes de un juicio

Casi todos los canales estuvieron conectados desde la mañana con la sede de la Diroes: se inició el proceso contra el ex presidente Alberto Fujimori por violación de los derechos humanos. Equivocadamente el canal estatal no transmite en directo el inicio de un evento tan importante para la justicia y la política peruana cuyo mensaje sería: nadie escapa de la justicia ni puede violar la ley. Canal 7

tiene en vivo la inauguración de un tramo de la Interoceánica en Cusco con declaraciones del presidente García, quien afirma más de ocho veces que el “Perú avanza” y fustiga, una vez más, a los ‘recontra maletados’ burócratas. La televisora es de todos los peruanos, no está al servicio del mandatario. Se trata de un juicio esperado, ejemplificador, único en nuestra historia.

El siempre sobrio Canal N, previa información general, deja

correr la cámara cuando el proceso arranca para que el televidente vea y no se guíe por las palabras del reportero; otros canales van más a lo novelero, insisten en mencionar quiénes están, dificultando escuchar a las partes. Veinte minutos después Canal 7 se conecta solo un rato. Canal 4 se desconecta para engancharse con una telenovela ya vendida. Ni modo. Un actor acartonado, con bigotito a lo Javier Solís se lanza con un diálogo hecho a la medida

del ‘fujiproceso’: “¡Bueno, señor prefecto, cuánto quiere por la libertad de Nidia Estela!”. Cosas de la tele.

El presidente del tribunal supremo luce confiable e imparcial, advierte de saque que es un juicio penal y no mediático. Así debe ser, sin olvidar que es imposible, ilógico e irreal que se haya asesinado a tanta gente sin que el ex presidente lo supiera. Fujimori se ve tenso, arrogante pero impotente, sin todo el poder que maneja, incluso cuando estuvo prófugo, y ciertamente temeroso; se juega la libertad. Frunce los labios y toma

apuntes. La discusión sobre si el procesado debe tener una laptop para que no se viole su derecho a la defensa es pertinente. El fiscal dice no, arguyendo que sin la informática sus respuestas serían más espontáneas. Presumirán que el tribunal le permitiría tener una laptop, si esta no se comunica con el exterior.

Nuestra justicia es aún barroca. Los testigos son 43 y se les cita al inicio del proceso. No entran en la sala, ingresan en grupo, pero no tienen DNI, lo dejaron en la entrada: un verdadero ¡plof! La defensa de los perjudicados presenta un nuevo testigo, quien afirma que

Fujimori dio el orden para detener a gente luego del golpe. Será interesante ver cuántas cosas nuevas surgirán. Fujimori habla con una agresividad inesperada, molestan sus gritos y los aplausos que los festejan. Las juezas son más firmes frente a los inaceptables arrebatos de los encausados; el presidente de la sala no le llama la atención. La gran interrogante es: qué estará pensando el acusado cuando se mencionan los casos y ve a sus ex colaboradores. ¿Tendrá arrepentimiento, recordará el momento? Pero eso solo Fujimori puede saberlo; la tele no da para tanto. ■